

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, la asociación Otra Argamasilla Posible que tras cinco años de funcionamiento ha atendido a más de un millar de personas inmigrantes, con cerca de 70.000 pernотaciones. Además, en el centro de trabajo para la integración social y laboral de estas personas se han puesto en marcha diversos talleres de idioma y de hábitos culturales para favorecer su integración.

AL ALZA, el científico manzanareño afincado en Ohio (EEUU), Julián Gómez-Cambronero, autor del modelo a escala del Sistema Solar que acaba de instalarse en el Parque del Polígono de Manzanares. El Paseo del Sistema Solar permitirá conocer mejor el Sol, sus planetas y las distancias entre ellos.

AL ALZA, Manos Unidas, la asociación de la Iglesia Católica dedicada a la cooperación internacional con gran implantación en las dos comarcas de nuestro ámbito, que ha sido galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2010 por combatir la pobreza.

AL ALZA, la exposición Marte Tierra, una anatomía comparada que exhibe en Tomelloso la Obra Social de la Fundación La Caixa, en la que de una manera sencilla y amena se explican las similitudes y diferencias de los dos planetas. La muestra permanecerá abierta hasta el 6 de octubre y merece la pena visitarse.

A LA BAJA, el retraso en la puesta en marcha del servicio de expedición del DNI en Tomelloso, una vez que el ahora llamado CSI (Centro de Seguridad Integral) ha comenzado a funcionar con agentes de la Guardia Civil.

A LA BAJA, el consejero de Ordenación, Julián Sánchez Pingarrón, por ningunear a Tomelloso en la conferencia sectorial de Fomento.

Natividad Cepeda y Blas Camacho recuerdan a Madre Asunción, fallecida en el hospital de Manzanares /20



Las Cajas Rurales inician un proceso de fusión en la región /37

EL CORAZÓN Y SU ENTORNO

De cómo adentrarse en Castilla-La Mancha

Valentín Arteaga

Lo primero es preguntarnos qué es Castilla-La Mancha. ¿Existe una cierta identidad de la que pueda afirmarse que es, en efecto, "identidad castellano manchega"? ¿Cómo lograr, si ocurre, y de querer intentarlo, adentrarse en el reclamo particular de sus palpitos o sus propios modales de ser? ¿Desde qué oteros o lomas nos sería dado avizorar la mirada para contemplar, sobre la planicie, los pliegues añosos de sus tierras arduas, el espejío de sus aguas mínimas en ocasiones, las hoces agrestes de sus paisajes verticales?

Si separamos las dos palabras una de la otra -Castilla, La Mancha- no hay dificultad. El viaje está servido y el mapa es libre. Pero unimos los nombres, tan autóctonos, tan hondos, de las cinco provincias que conforman ahora administrativa -¿y exteriormente?- la Comunidad Autónoma, y los parajes y las ventanillas, los cruces de caminos y los repechos y las viejas torres de los campanarios-de los pueblos, que se asoman al otro lado de la lejanía, se van y se vienen a donde desde toda la vida iban y venían.

En ningún modo es fácil extender de la noche a la mañana de pueblo a pueblo un mapa y poblarlo sin más de sueños y querencias, arrumacos y bendiciones, letras y musiquillas. Se precisa encontrar, lo primero de todo, un, llamémoslo así, "manantial" de la memoria o del corazón cuya corriente, enseguida, poco a poco, vaya a su aire lamiendo rastros y cosechas ancestrales, términos adelante, camino de villas y mayorazgos de antes de antes. Ahora, es verdad, se dice "Castilla-La Mancha", pero aún no se dice todo y del todo. Al

cabido y al fin, lo advirtamos o no, se continúa pronunciando el palpito primitivo de la propia tierra vecinal, el gemido dulcemente áspero de la tierra de cada paisano, la sombra interna y cobijadora de la tierra, que, en Ciudad Real, pongamos por caso, es paisaje y paisanaje que se miran de lejos, al pasar, cruz y raya, senda de ir y venir nadie o todos. Con el tiempo, luego de cielos que declinan, se van Córcoles arriba o Záncara abajo, Raimundo de Fitero, Francisco de Quevedo y Villegas y hasta la mismísima Sarita Montiel, Pedrito Almodóvar o Antonio García a rebuscar uvas y estrellas a otras inencontrables latitudes. En Toledo, otro modo de plantificarse en la observación, la respiración profunda de la tierra -¿castellano-manchega?- se convierte en torre y leccionario, salmo y plegaria, laúd y minarete, o las religiones en cuadrilla, y el Tajo sagrado cruzando debajo de los puentes del recuerdo, pues ¿a dónde iríamos si de nada nos acordásemos? Y el Greco yendo a cumplir, como está mandado por estos lugares, al entierro del Conde. O los poetas de Talavera a apoyarse en sus versos azules mientras llueve o no llueve Dios por la superficie resbaladiza de las cerámicas.

¿En Cuenca? El desconcierto de todos los crepúsculos viene desde otrora, como sabemos todos, por galerías y ventanas voladas a ver si alguna vez llegan Pedro y hasta el mismísimo cura de Carboneras de Guadazahón, que Dios tenga en su celestial Contrebia, a romperle al sol castellano su cristalerío. En Albacete ¿qué? En esta provincia todos los llanos del mundo pretenden subirse a los trenes del agua,

pues el mar, por estos andurriales, tira lo suyo de los cordeles del alma camino de la exageración que acá apenas se permite. Tal vez Castilla-La Mancha vaya siendo eso: un puñado de tierras que se van sin irse, o quedándose de paso con el pan siempre encima del hombro y el ser a cruz barbecho, como si la región hubiera que consentirla hecha en cuesta y a propósito para irse a conocer otros mundos. Cinco Provincias, pues. Cada una de ellas a su conducta y modo. Entrañablemente separadas y al mismo tiempo unidas por bien, observándose unas a otras como vecinas que fuesen, que lo son, cada una en su casa y Dios en la de todas censado en el padrón del pueblo. Guadalajara, tan apegada como está a la Capital del Reino, es un río de piedra que se marcha, Henares adelante, con el padre Tajo gobernando la andadura, hacia Buendía y Entrepeñas, camino de Soria y Zaragoza con Íñigo López de Mendoza como guía o el poeta León Felipe en su botica de Almonacid mirando por la ventana el cansancio andariego del mundo.

El personal de las cinco Castilla-La Mancha tiene ganas de irse de un lado para otro desde el primer giro de sus propios campos. ¿Madrid, por ejemplo? Depende. Madrid se marchó por su cuenta y razón hacia sí mismo porque, al cabo y al fin, era mucho poblachón manchego, sitio de trabajo, ciudad para ir de médicos, hacer la mili o agenciarse un modo de vida hasta que Dios quiera. Y después volver.

Se requiere avizorar bien la mirada para ahondar en el es, no es, de Castilla-La Mancha. Suerte, viajero.